

César Pacheco Vélez

Franklin Pease

Cuando la Academia Nacional de la Historia me encarga traer la palabra institucional para despedir a César Pacheco Vélez, me honra porque César Pacheco, Miembro de Número de la Institución y Vocal de su Junta Directiva, Profesor Universitario de generaciones, ha sido maestro en el diálogo vivo y discrepante, constante amigo entrañable de muchos años.

Nació César Pacheco en Lima, ciudad que amó en su pasado, vivió en su presente y soñó en su porvenir. Alumno de nuestro Colegio de la Inamculada, ingresó después a nuestra Universidad Católica, vinculándose de inmediato al Instituto Riva-Agüero; allí se hizo historiador. Terminó sus estudios en la Universidad de Sevilla. Profesor precoz, enseñó historia peruana en la Universidad Católica, la Escuela Normal Superior, la Academia Diplomática, la Universidad de Piura y la Universidad del Pacífico. Fundó en Sevilla la Cátedra Inca Garcilaso de la Vega. Sus maestros, colegas y alumnos recordamos su presencia en las aulas y fuera de ellas. Múltiple en su quehacer, supo combinar la docencia con tareas editoriales de amplio alcance; en medio de largos y devotos años, íntimamente cercanos a Víctor Andrés Belaunde, laboró primero y dirigió después el *Mercurio Peruano*, tribuna longeva de la inteligencia en el país. Hace muy poco tiempo hizo público el Índice completo de la misma. Su tenacidad hizo posible asimismo la publicación de las Obras Completas de José de la Riva-Agüero y, más recientemente, las de Víctor Andrés Belaunde.

Allí dio testimonio de fidelidad y cercanía a sus maestros más preclaros. El espíritu de empresa de César se hizo nuevamente visible en otras labores editoriales de rescate y esperanza: allí está

la Biblioteca Clásicos del Perú que edita el Banco de Crédito y el libro *Perú Promesa*, que diera a luz la Universidad del Pacífico.

En 1972 ingresó como miembro de número en la Academia Nacional de la Historia. Su discurso de ingreso versó sobre "La Sociedad Patriótica de Lima, de 1822. Primer capítulo en las ideas políticas en el Perú republicano". Fue una muestra de su permanente interés por las ideas y los hombres que hicieron nacer la república; se había ocupado de las causas de la independencia, de Viscardo y Guzmán, de las conspiraciones del Conde de la Vega del Ren.

Espíritu humanista, reconocía la influencia de Ortega y Gasset, se interesó profundamente en la "Generación del Centenario" y supo hacer docencia en la polémica. Las asociaciones profesionales lo acogieron; además de miembro de la Academia Nacional de la Historia, lo fue de la Sociedad Peruana de Historia, de la Sociedad Bolivariana, y participó activamente en organismos internacionales vinculados a la cultura y la historia de América.

En sus palabras: "La historia no es el escombros de los tiempos, sino aquello perdurable y valioso que en el pasado surgió y que ahora pervive integrado en el presente". Recordó también que "El pasado que no se asume perdura en el presente como un trauma y constituye un obstáculo insalvable en la construcción de las bases históricas de su cultura". Veía, así, en la historia, una experiencia insoslayable. Asumida conscientemente, se transforma en elemento fundamental en la construcción del porvenir.

Católico militante, hombre de familia, a cuyo dolor y esperanza cristiana nos aunamos los miembros de la Academia Nacional de la Historia y sus amigos, confiaba César Pacheco en el Señor. Que él lo reciba entre los justos que "vivirán para siempre y su recompensa está en el Señor".